



Riaño, un cuarto de siglo

J. I. FOCES

Cuáles son los problemas iniciales más importantes?

—Naturalmente, el asegurar la regularidad de los suministros de aguas. De ello se encargarán diez pantanos, cinco de ellos ya construidos o en construcción, como son el de Requejada y Cervera, en el río Pisuerga, y el de Camporredondo, en el Carrión. En construcción se encuentran el de Aguilar de Campoo, en el Pisuerga, y el de Compuerto, en el Carrión.

Además de estos embalses, habrán de ser construidos, según nuestro estudio, los de Prioro, en el río Cea; el de Santervás, en el Valderaduey; el de Cueva, sobre el río Cueva; el Grande, sobre el río Grande, y, en una segunda etapa, el de Remolina, en el Esla, que será para este Plan el más importante.

—¿Por qué dos etapas?

—La construcción del pantano de Remolina, en Riaño (León), introduce una serie de problemas de difícil solución, entre otros la desaparición de aquel pueblo, cosa que no se llevará a cabo hasta que no haya sido construido el nuevo Riaño.

Este es un pasaje de una amplia entrevista que fue publicada en la portada de El Norte de Castilla del viernes 15 de enero de 1960,

Empezado a construir por un gobierno de Franco, el gran embalse leonés fue concluido por un Ministerio del PSOE, en un proceso traumático para los vecinos

dentro de una información que bajo el epígrafe 'El Plan de Tierra de Campos, en marcha' anunciaba: «130.000 hectáreas serán convertidas en regadío en un plazo de diez años». Juan Bautista Varela, en aquel momento director de la Confederación Hidrográfica del Duero, acababa de explicar en el Palacio de El Pardo, «ante el Caudillo» (Francisco Franco, jefe del Estado), las líneas generales de un plan que pretendía «en diez años» llevar agua «sobre las grandes zonas planas de la Tierra de Campos».

130.000 hectáreas. Diez años, a contar desde 1960. Con lo cual, en 1970, según los cálculos de aquel gobierno de la dictadura, tendría que llegar agua desde el norte de León a casi al centro de la provincia de Valladolid, además de a am-

La idea inicial era llevar agua desde el norte de León al corazón de la Tierra de Campos

plias zonas leonesas, zamoranas y palentinas. Tierra de Campos se convertiría en un vergel por obra y gracia de diez embalses.

Algunos historiadores sitúan el arranque de este proyecto en los primeros años del siglo pasado, concretamente en 1902, cuando un plan de obras hidráulicas recogía ya la construcción y explotación del embalse de Bachende, nombre de una peña de la zona de Riaño. Incluso un decenio después un decreto-ley concedió a una empresa constructora el proyecto, del que volvieron a tenerse noticias en 1939, cuando el programa de regulación del Esla volvió a ser reconsiderado nada más concluir la Guerra Civil.

«El notición»

Pero, por los documentos que se guardan en los archivos del Estado, fue necesario esperar a los primeros planes de desarrollo del franquismo para que con el programa integral de Tierra de Campos el embalse de Riaño o, mejor dicho, el de Remolina, se empezase a pasar de las intenciones a la realidad.

Los plazos, como los sueños, plazos son. Y parece que, como los programas electorales, están para ser incumplidos. Si El Norte de Castilla informaba en febrero de 1960 de la presentación del plan, hubo que esperar a mayo de 1962, más de dos años después, para dar a conocer la noticia —«mejor dicho (recogía la crónica de la portada de aquel día) notición para todos, y en especial para las provincias de Zamora, Valladolid y León»— de que el Ministerio de Obras Públicas daba luz verde a los planes Tierra de Campos y Tera cuyas «obras principales (añadía el diario) son las siguientes: Pantano de Remolina, en Riaño, sobre el Esla; embalse de Almansa, sobre el Cea, y pantano de Santervás de Campos, en el Valderaduey».

El notición. Las obras principales... Cincuenta años después de aquella portada, el balance que puede ofrecer el Estado español de aquel proyecto que iba a convertir el secaral de Tierra de Campos (tierra mal bautizada, dijo de ella el escritor leonés Julio Llamazares) en un vergel recoge que del embalse de Almansa, sobre el Cea,

nunca más se supo; del de Santervás, ni los más viejos del lugar se acuerdan. Santervás recientemente ha sido referencia nacional al competir por la instalación de un Almacén de Residuos Nucleares con otro pueblo limítrofe, uno de Palencia, otro de Castilla-La Mancha y otro valenciano. No hubo vergel en Santervás, ni en el resto de la Tierra de Campos vallisoletana que iba a ser regada con agua del norte de León.

Y Riaño... Riaño duerme el sueño de los justos junto a otros nueve núcleos de población que quedaron anegados por la presa de Remolina, nombre con el que nunca fue conocido el muro, el famoso muro de «bóveda de doble curvatura y contorno asimétrico», de 110 metros de altura desde los cimientos a la corona, diseñado y construido para retener 680 hectómetros cúbicos destinados al riego de 80.000 hectáreas netas, al aprovechamiento hidroeléctrico y a la regulación de la cabecera del río Esla.

El Norte de Castilla inicia esta semana una serie de reportajes en sus ediciones de papel y digital con motivo de los 25 años del cierre de la presa y el derribo de las casas de los diez pueblos que quedaron bajo las aguas. Por el periódico van a volver a aparecer los recuerdos de los vecinos que tuvieron que dejar sus casas en-

